



EL ARTE DEL TEATRO



Año III - N.º 46

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

15 Febrero de 1908



MATILDE MORENO
Retrato á la acuarela por Cecilio Plá.

EL ARTE DEL TEATRO

Precios de suscripción:

Madrid: Trimestre, 3 Ptas. — Semestre, 5,50. — Año, 10.
Provincias: Semestre, 7 Ptas. — Año, 12,50.
Extranjero: Año, 20 francos.
Número suelto, 0,75 francos.

Publicación quincenal ilustrada

DIRECTOR: E. CONTRERAS Y CAMARGO

Redacción, Administración y Talleres,

Calle de San Mateo, núm. 1
Teléf. 1,951. — Apart. 389.

Madrid 15 de Febrero de 1908

TEATRO REAL

La excesiva sensibilidad fisiológica de los artistas líricos, de uno y otro sexo, obligó á la empresa del Real á suspender las representaciones varios días consecutivos.

Hasta Sobinoff, que por ser ruso debe estar hecho á las bajas temperaturas, se constipó á los pocos días de llegar á Madrid, y no pudo cantar. (Qué extraño que las divas, más sensibles de suyo, por su doble condición de divas y de *ellas*, sufriesen indisposiciones que impidieran á la empresa organizar función!...)

Pero, al fin, restablecidos los enfermos, pudimos asistir á la representación de *Sansón y Dalila*, por Biel y la Kotkaska, que fué, por cierto, una representación excelente. Biel hizo gala de su potente voz, cantando con brío las escenas del primer acto; con la ternura que requieren, las del segundo, especialmente el gran dúo, en el que fué aplaudidísimo, y con el rigor propio de la situación, las del tercero.

La Kotkaska fué una inspiradísima Dalila, y también vió premiada su labor con nutridos aplausos.

El tenor Sobinoff y la soprano Angelina Pandolfini sirvieron al público un *Mefistófeles* admirable. La voz fresca, dulce y sugestiva del tenor, captole, desde luego, la simpatía de los inteligentes, y al concluir la romanza del epílogo, que cantó con exquisito sentimiento, hasta los más intránsigentes de las alturas ovacionaron al artista.

La Pandolfini, con su voz espléndida y su depurado arte, entusiasmó al público, que la aclamó calurosamente. En el último acto lució sus espléndidas facultades, siendo premiada su labor de gran artista con nutridos aplausos.

La Srta. Urrutia mereció también unánimes elogios, así como el maestro Villa, que dirigió la obra *magistralmente*.

El estreno de la ópera de Saint-Saens, libro de Armando Silvestre y Leoncio Detroyant, *Enrique VIII*, que la empresa del Real ha servido con la espléndida que le impone su buen gusto, y la fama del autor, no obtuvo la sanción del público, que llenaba el teatro.

Anteada en los procedimientos, falta del vigor dramático que el asunto exige, con un poema que no abunda en situaciones ni produce emoción en ningún momento, y que, por consecuencia, no ofrece al compositor ocasiones en que inspirarse, la partitura, como el libreto, resulta incolora, desigual y únicamente en muy contadas ocasiones trae á la memoria los méritos del ilustre músico á quien se debe.

La Baldassarre, en el papel de la reina Catalina; la de Marsan, en el de Ana Bolena, y los Sres. Berriel é Iribarne, en los de Enrique VIII y Don Gómez, hicieron laudables esfuerzos en pro de la obra, sin conseguir que el público saliera de la indiferente frialdad con que presenció la representación. — A. G.

EL TEATRO EN AMÉRICA

México. — Espléndido éxito artístico ha tenido en su *début* en el teatro Arben la hermosa artista Tina de Lorenzo y su compañía. En *Magda*, obra de presentación, *La dama de las camelias*, *Érou-frou*, *Batalla de Ilium* y *Felipe Derbloy*, Tina de Lorenzo y Luiggi Carina han sido ovacionados en todas las representaciones.

— La compañía de zarzuela que actuaba en el teatro Orrín ha pasado al teatro Virginia Fábregas, en donde seguirá por algunos días. Con esta compañía debutó la triple Consuelo Sala, que no gustó.

— La compañía de zarzuela del teatro Lírico dió fin á su campaña. En este teatro se ha estrenado una zarzuela titulada *Ni tanto que quemé al santo*, que es una transcripción de la obra española *Cinematógrafo nacional*. La zarzuela fué bien recibida, á pesar de la falta de originalidad que acusa en sus autores, los hermanos Michel. La música es lo mejor de la obra y ha sido compuesta por el maestro Germán Libera.

— La compañía del teatro Principal ha estrenado en la quincena las obras *La falsa pareja* y *La vida alegre*. La primera no gustó y la segunda tuvo éxito, sin llegar á entusiasmar. En este teatro debutó la triple Elvira Lapuente, cuyo trabajo fué aplaudido.

— Se espera, para la próxima semana, el *début* de una compañía de ópera italiana en el teatro Virginia Fábregas, y en la que figura la soprano María Giudice.

— En el teatro Lelo de Larrea obtuvo dos merecidos éxitos Paca Ci-

ras Sánchez en las obras *La Alegre Trompetería* y *El tenorio feminista*. — Carlos M. Ortega.

Veracruz. — En el teatro Defensa ha actuado, con muy buen éxito, la compañía de ópera italiana, de que son empresarios los Sres. López Julian y Compañía.

En la interpretación de las obras representadas han conquistado muchos aplausos María Giudice, Beranice, D'Pasquali, Linda Monti, Brunni y los Sres. Agostini, Cerda, Ardito, Lucetti y Kizzo.

La compañía ha salido para México. — Pedro F. Castañeda.

Buenos Aires. — En el Nacional ha celebrado su beneficio el notable actor de la compañía de Jerónimo Podestá, Julio Escarcelo. En obsequio al beneficiado tomaron parte en la función los actores españoles Enrique Gil, Rogelio Juárez y Félix Mesa, que gozan aquí de gran popularidad.

— En el teatro Victoria debutará muy en breve una compañía cómica-dramática, en la que figuran las actrices Carmen Argüelles, Cristina Armengol, Josefina Díaz, Carmen Fernández, Concepción González, Antonia Pellicer, Matilde Ros y Soledad Ruiz, y los actores Manuel Díaz de la Haza, Tomás Díaz, Maximiliano Fernández, Horacio González, Víctor Navarro, Juan Leonel, Enrique Rodríguez, Fernando Vázquez, Julio Verdier y Jacinto Jiménez.

Entre las obras nuevas que representará esta compañía figuran *Elirio-wa*, *Mareas vivas*, *De armas tomar* y *Los ojos de los muertos*.

— En Apolo se ha estrenado, con muy buen éxito, la comedia dramática en un acto *Los entendidos*, original de D. Julio C. Traversa.

El asunto de la obra es sencillo, pero interesante, y ofrece indudable novedad. Se inspira en el conflicto que plantea en el hogar el matrimonio de un viudo con hijos, que son objeto del aborrecimiento de la madrastra.

En la interpretación estuvo inspiradísima Lea Conti, y muy acertado el Sr. Podestá. — L. P.

Habana. — En Albisn sigue representándose *La patria chica*, que es una de las obras que más ha gustado á este público, y se han estrenado con éxito *Lysistrata*, *El príncipe real*, *El señorito* y *La hostería del Laurel*.

En la interpretación de estas obras han alcanzado muchos aplausos las triples Luisa Rodríguez, Torrijos, Moseat, Sánchez, Biot, y los Sres. Villareal, Palomera, Escrivá y del Campo.

Se preparan los estrenos de *Los falsos dioses* y *La Alegre Trompetería*.

— En el Nacional, terminada la temporada de ópera, que ha sido brillante, comenzó á actuar la compañía de Francisco Fuentes, en la que figuran las primeras actrices Antonia Arévalo y María Luján. Inauguróse la temporada con *Madama San Genz*, que interpretó muy bien toda la compañía, distinguiéndose Antonia Arévalo y Francisco Fuentes en los papeles de Marisela Lafèvre y Napoleón.

Los éxitos mayores que hasta ahora ha conquistado la compañía, corresponden á las representaciones de las obras: *El amor que pasa*, *La dicha ajena*, *La buena gente*, *Tierra baja*, *El abuelo*, *Bodas de plata*, *María Victoria* y *Nido de águilas*.

En la interpretación de estas obras han obtenido muchos aplausos las actrices Antonia Arévalo, María Luján, Rosa Castillo y Josefa Abad, y los actores Francisco Fuentes, Colom, Waldo Fernández, Nieva, Rendueles, Rivero y Unthoff.

— La invasión del cinematógrafo y del eufletismo, que constituye su obligado apéndice, amenaza derrocar definitivamente el teatro.

Como si no fuera bastante que imperara en Payret, Martí, Alhambra, Actualidades y multitud de locales más, asegurase que hará su irrupción en Albisn, y hasta se teme que llegue al Nacional.

Este furor cinematográfico se explica por la preferencia con que el público distingue el espectáculo; lo que ya no es tan fácil explicar es la razón de esta preferencia.

Como reinas del tablado triunfan hoy en la Habana la Marqués, la bella Montalvito, Carita y Carola, la Argelina y Esperanza Zarzo, y se espera una nueva legión, en la que figuran, según se dice, la *Bella María*, Viola da Costa, la bella Oterito y la Fornarina, si acepta las proposiciones que le ha hecho la empresa de Actualidades. — Luis Crespo.

Bayamo. — El cuadro de zarzuela formado por el tenor cómico don Félix Ramírez y el maestro Sr. Pastor Torres, ha dado algunas funciones con buen éxito. El trabajo de los citados artistas, de la triple María de Torres y del bajo portorriqueño Sr. Vélez, ha sido muy aplaudido. — F. A. Bursit.

CRÓNICA TEATRAL

TA abundancia de novedades ofrece la quincena, que ni aun para comentarlas ligeramente creemos disponer de espacio bastante en esta página. Aprovechémoslo, pues, todo lo posible.

Los segadores, obra de tendencia anticatalanista, en que la habilidad del autor ha acertado á envolver un drama íntimo que disimula las arideces que suelen ofrecer las producciones de este género, agradó al público. El primer acto, más teatral que los dos siguientes, produjo una grata impresión, porque en él tiene la fábula dramática más desarrollo que el problema político-social que en esta obra se plantea. Sobriamente dibujados los tipos, con firmeza de trazo y abundante dosis de observación, hábilmente dispuestas las situaciones y el efecto final, el éxito fué unánime y caluroso. La lógica consecución del plan que el autor se impone, hacen que el interés dramático decaiga en el segundo acto; pero así que el autor cumple en él su propósito de exponer el problema y la acción dramática recupera el sitio que en el escenario le corresponde, nuevamente aumenta el interés, dando motivo á una situación final de excelente efecto. El tercer acto concluye de un modo menos teatral y, por esto, no correspondió el éxito definitivo de la obra al que hacía augurar la impresión que produjo el primer acto. Pero esto no quiere decir que la comedia fracasara; por el contrario, fué muy aplaudida, y su autor, D. Luís Armiñán, hubo de presentarse repetidas veces ante el público, acompañado de Carmen Cobeña, Francisco Morano, Comes y Ruiz Tatay, que interpretaron primorosamente los principales personajes de la obra.

De *El preferido y los cienientos*, primera obra estrenada en la temporada actual del Español por María Guerrero y Fernando Mendoza, únicamente consignaremos aquí el éxito personalísimo que en su interpretación obtuvo María. Por la fuerza dramática de su papel, por el carácter trágico á que llega en el tercer acto, exige para su buena interpretación una actriz de excepcionales méritos, de facultades extraordinarias, y María, con exquisito arte, pero sin esfuerzo, dió al personaje la vigorosa entonación que pide. Fué ovacionada.

De todos los demás, así como de la obra, trataremos extensamente en la información que publicaremos en el próximo número.

La Comedia nos ha ofrecido un emocionante episodio de las aventuras de *Raffles*, el ladrón aristocrático que hizo célebre una novela inglesa. Palomero ha hecho una hábil adaptación de la obra dramática que en Londres y en París ha constituido un suceso sensacional, y los actores de la Comedia, especialmente Calle y Ramírez, Conchita Ruiz, la Sánchez y la Pérez de Vargas estuvieron muy bien en la interpretación. La obra fué aplaudida.

Al estreno de *El lazo verde*, obra de que hablamos en otras páginas de este número, ha seguido en Lara el de *Botones de fuego*, comedia en un acto de Rafael Santana, que se estrenó en la noche del beneficio de Balbina Valverde. La obra gustó por el interés del asunto, por las situaciones, por la soltura y viveza del diálogo y por la admirable interpretación que obtuvo, y la beneficiada fué objeto de cariñosas manifestaciones de admiración y simpatía, recibiendo también muchos obsequios.

El palco de la presidencia, de D. Miguel Echegaray y el maestro Jiménez, estrenado en Apolo, no satisfizo al público, y como la obra ha sido retirada, no hay para qué hablar más extensamente.

La despedida de Carreras en este teatro dió ocasión á que se demostraran palpablemente las grandes simpatías con que el actor cuenta en Madrid. El público le tributó aplausos entusiastas.

A este suceso han seguido en Apolo el *debut* de Casañas, cuya labor no agradó al público, porque notó en él una lamentable decadencia de facultades. En *La alegría de la huerta* fué protestado ruidosamente. No será con Casañas con quien contará la empresa de Apolo para explotar el género grande que, según se dice, piensa ofrecer al público.

Julio Ruiz, que trabajó en cuatro funciones, con la gracia que le ha hecho tan popular, fué ovacionado, consiguiendo que se agotaran las localidades en cuantas sesiones se le anunció. Después de breve permanencia entre nosotros, ha embarcado nuevamente para el *otro mundo*; pero volverá, como ahora, pues es de los que, por lo visto, toman pasaje de ida y vuelta.

Santos e meigas es una bonita zarzuela de costumbres gallegas, original de Linares Rivas, música del maestro Baldomir, que se estrenó con gran éxito en la Zarzuela. La obra tiene mucho ambiente y mucho color, es interesante y está embellecida por una partitura inspirada. Irene Alba hizo una admirable creación del tipo de la meiga, y fueron también muy aplaudidos Rufart, Güell y Gonzalito. Hay *Santos e meigas* para rato.

Eslava, con *La corte de los casados*, de Pérez Capo y Foglietti, ha pretendido reforzar el cartel, pero la obra no fué bien acogida por el público. Creemos que éste se precipitó en emitir dictamen, puesto que en noches sucesivas ha sido revocado el fallo del primer tribunal que entendió en la causa, y aun se nos figura que la obra se sostendrá en el cartel bastante tiempo.

Novedades nos ha ofrecido *El lobato*, zarzuela dramática de costumbres aragonesas, que brinda el atractivo, poco frecuente en aquel teatro, de haber sido presentada con dos decoraciones nuevas de excelente efecto, debidas al joven escenógrafo D. José Silva, autor también de las decoraciones de *Los gatos* y *Películas madrileñas*, que han merecido unánimes elogios.

El niño de los tangos, sainete andaluz, original del aplaudido actor de Apolo Sr. Alvarez Mihura, con música de los profesores de aquel teatro Sres. Castilla y Goset, fué muy aplaudido por la gracia del diálogo, lleno de felices ocurrencias, la acertada pintura de los tipos y la inspiración y frescura que campea en la música, de la que sobresalen por su originalidad y buen gusto el dúo del cuadro primero y la habanera del tercero.

Las Sras. Orejón y Senra, señorita Campo y los señores Cumbreras, Gallo, Romero, Pamplona y Marcén interpretaron con mucho acierto los principales tipos.

Martín ha estrenado también la zarzuela dramática *Entre naranjos*, libro de los Sres. Royo de León y Antonio Pérez, música del maestro Santonja, que agradó mucho á la concurrencia, proporcionando muchos aplausos á los autores y á los artistas, entre los cuales se hacen notar Eulalia y Severo Ulliverri, y el Sr. González del Toro.

Armando Gresca

FIGURAS DEL TEATRO

BLANCA
MATRÁS

HACE pocos días llegaron á Madrid, procedentes de América, la primera tiple Blanca Matrás y el ilustre maestro, director y popular empresario mexicano, D. Gustavo de Mária Campos.

De la campaña que en los principales teatros de América ha hecho Blanca Matrás, habíamos leído muchos y muy entusiastas elogios en la Prensa de aquellos países. Recordábamos, especialmente, sus grandes triunfos en el teatro Albu, de la Habana; en el Principal, de México; en Santiago de Cuba y, últimamente, en Puerto Rico y en Caracas, donde el trabajo de la artista, á juzgar por las reseñas de los periódicos, había ofrecido los caracteres de un acontecimiento teatral.

Refiriéndose estas noticias á una tiple española que conocimos aquí en los principios de su carrera, había de producirnos viva satisfacción leer los calurosos elogios que de su trabajo hacía la Prensa americana y, al saber que la aplaudida artista había llegado á Madrid después de cinco años de ausencia, no habíamos de desaprovechar la ocasión de ir á felicitarla por sus triunfos y de celebrar con ella una entrevista que nos permitiera ofrecer á nuestros lectores una información interesante.

Doblemente, sin duda, porque Blanca Matrás, aplaudida por todos los públicos de España y popularísima en América, es apenas conocida de los madrileños, puesto que en muy contadas ocasiones ofreció su admirable labor escénica en nuestros escenarios, y éstas en época relativamente lejana, cuando aun no había llegado al apogeo de sus facultades ni poseía el dominio ni el arte que las depuran y forman la definitiva personalidad del artista.

Nosotros mismos, que por razón del oficio que ejercemos estamos obligados á fijar la atención en cuanto al Teatro se refiere, con interés más decidido que el público, y hemos de conservar necesariamente un recuerdo más duradero de cuanto en la escena se nos ofrece, hubiéramos



Blanca Matrás en una de sus habitaciones del hotel en que se ha hospedado durante su estancia en Madrid.

MAESTRO
CAMPOS

mos conceptuado difícil trance el trazar una breve semblanza de la artista sin otros datos que los que nos suministrara nuestra memoria, y fiándolo todo á ella solamente hubiéramos podido decir que Blanca Matrás, casi una niña, dejándose guiar por los impulsos de una arraigada vocación, comenzó su carrera escénica á los quince años, formando parte como dama joven de la compañía de verso con que Rafael León actuaba en Zaragoza el año 1891.

Podríamos añadir también que de esta compañía pasó á la del inolvidable Julián Romea, que al propio tiempo trabajaba en Zaragoza, y quien, apreciando en la joven actriz condiciones poco comunes, y descubriendo en ella otras muy apreciables para brillar en el arte lírico, no vaciló en aconsejarla que se dedi-

cara francamente al canto, haciendo su *début* poco después con la zarzuela *Robinson*, que aquella compañía presentara en la capital aragonesa.

Después de aquella temporada, en la que Blanca Matrás demostró sus condiciones excepcionales para la escena, fué á Canarias la nueva tiple y, de regreso en Madrid, dedicóse una temporada á perfeccionar sus estudios de canto con el inolvidable maestro Llanos. Algún tiempo después ingresó en la compañía en que figuraba como primera actriz Loreto Prado, y con la popular artista trabajó hasta que la empresa de Apolo hizole ventajosas proposiciones. Actuó en este teatro una temporada, pasando después como primera tiple á la compañía que Lino Ruiloo formó para trabajar en Murcia, y en la que figuraba también la sin par Lucrecia Arana. Con esta y otras compañías actuó en Barcelona, Cartagena y otras importantes poblaciones, viniendo á formar parte de la compañía de Eldorado, aquel bonito teatro veraniego de tan efímera existencia.

Salió de Madrid para trabajar en Cádiz, Málaga, Sevilla y, formando parte de diferentes compañías, continuó trabajando sin interrupción en los principales teatros de

la Península hasta el año 1903, en que, ventajosamente contratada por la empresa del teatro Albu, embarcó para América.

El público de la capital de Cuba hizo á Blanca Matrás objeto de tan entusiastas aplausos y de tan efusivas muestras de admiración y de cariño, que la notable artista prorrogó su permanencia en la Habana y se decidió á aceptar otros importantes contratos que para diferentes puntos le fueron propuestos antes de regresar á España, donde había de permanecer muy poco tiempo, pues inmediatamente salió para Lisboa contratada por la empresa del teatro de Doña Amelia, para el que se había formado una excelente compañía de zarzuela, en la que, con Blanca Matrás, figuraban como primeras tiple Amparo Taberner y Clotilde Rovira.

De regreso de esta excursión, que fué brillantísima, como lo había sido la que anteriormente hizo por América, trabajó algún tiempo en varias poblaciones de España, embarcando nuevamente con rumbo á México, en cuyo teatro Principal actuó con éxito verdaderamente extraordinario durante seis meses, pasando después á la Habana para cumplir ventajosísimos contratos que le hicieron las empresas de Albu y Payret.

En esta segunda excursión por las principales poblaciones de América, los triunfos de la artista fueron tantos y de tal magnitud, que su nombre llegó á constituir el atractivo más poderoso para los carteles, y todos los empresarios que podían permitirse el lujo de ofrecer al público una figura escénica de la importancia que había adquirido Blanca Matrás, disputábanse á la tiple, ofreciéndole contratos á cual más ventajosos.

El ilustre maestro director D. Gustavo de María Campos fué el que obtuvo el privilegio de llevar á su compañía á la Matrás, haciendo una temporada brillantísima en Payret, que fué el prólogo de otras tan espléndidas como provechosas en Puerto Rico y Caracas, donde los méritos de la artista realizaron el prodigio de llenar el teatro durante muchas noches consecutivas, constituyendo su permanencia allí el suceso teatral más importante que durante muchos años había conseguido romper la indiferencia de aquel público.

El éxito extraordinario de la Matrás en toda América se explica, no solamente por sus méritos como actriz y como cantante, sino también, y acaso más que por estos mismos, por la ductilidad maravillosa de su temperamento artístico, que la permite interpretar con la más exquisita perfección los tipos más opuestos y dar personalidad á las más antagónicas figuras. Esta condición, que tan contadas artistas poseen, constituye el rasgo característico de Blan-

ca Matrás y explica el entusiasmo indescriptible con que el público acogió siempre su presencia en escena y los calurosos elogios que la Prensa americana le ha prodigado.

En obras tan variadas como *Bohemios*, *La revoltosa*, *Venus-Salón*, *La cuna*, *La gaita blanca*, *La viejecita*, *Caramelo*, *El estuche de monerías*, *La trapera*, *El húsar de la guardia*, *La ola verde*, *El recluta*, *Carceleras*, *El arte de ser bonita* y muchas otras cuya enumeración sería interminable, en que tan opuestas condiciones exige á la artista una acertada interpretación, conquistó Blanca Matrás los mismos efusivos éxitos, demostrando que para sus condiciones excepcionales no hay obstáculos que no venza con gallardía la ductilidad de su talento; y muchas de estas obras, que interpretadas por otras artistas no habían conseguido agradar, constituyeron para la Matrás éxitos personalísimos que, como los que ha obtenido siempre y en todas partes interpretando *El estuche de monerías*, han contribuido poderosamente á su popularidad y á su fama. Blanca Matrás, que después de permanecer algunos días en la corte ha marchado á París para renovar su guardarropa, actuará probablemente en Barcelona durante la actual temporada, no siendo difícil que el año próximo pueda aplaudirla el público madrileño en uno de los principales teatros.

Así nos lo ha dado á entender el notable músico Sr. Campos, que como empresario y director de la compañía en que Blanca Matrás figura como primera tiple, ha acompañado á la artista en su viaje á España, proporcionándonos la satisfacción de felicitarle por los triunfos que desde bien temprana edad hicieron famoso su nombre en América y le han proporcionado sólido prestigio.

El maestro Campos, hijo de un notabilísimo músico, hizo los estudios propios de su arte á edad tan temprana, que cuando solamente contaba nueve años brillaba ya como concertista notable. Su rara maestría hizo pronto popular, no solamente en México, sino en toda América. Una decidida afición al teatro hizo abandonar los conciertos, en que tantos triunfos alcanzara, para ingresar en el Nacional como maestro de coros, cargo que desempeñaba magistralmente, no obstante la escasa respetabilidad que parecía propio que inspiraran sus pocos años.

Una enfermedad del director de orquesta, Sr. Alessio, decidió á la Empresa á confiar al infantil músico que tan elocuentes pruebas había dado de su talento y su saber, la dirección de aquel brillante cuerpo de profesores. Con gran asombro de todos, aun de aquellos que conocían sus méritos excepcionales, Campos llevó la orques-



Blanca Matrás en „El arte de ser bonita“.

ta magistralmente, demostrando un dominio y una seguridad que pocos artistas experimentados poseen. Y lo más asombroso del caso es que el joven músico no tenía sobre su atril la partitura, sino que dirigía de memoria, sin que por esto escapara el más pequeño detalle á su prodigiosa retentiva.

El éxito alcanzado por Campos en aquella difícil prueba valióle un contrato por dos años como director de la orquesta del Nacional, realizando una labor que consolidó su fama.

Entre las numerosas obras que representó la compañía de zarzuela grande que durante aquellos dos años actuó en el Nacional, cuéntanse *La bruja*, que concertó y dirigió; *El gran Mogol*, *Manolito el Rayo* y otras que obtuvieron gran éxito.

También puede contarse, entre los triunfos que se deben á la admirable dirección de Campos, el que obtuvo *La gran vía* que, estrenada anteriormente, no había satisfecho al público y que, bajo su magistral batuta, obtuvo un éxito tan grande que se representó durante cien noches consecutivas.

Terminado su contrato con la Empresa del Nacional, hizo una larga excursión por toda América. Ventajosamente contratado por la Empresa del Principal de México, permaneció en aquel teatro al frente de la orquesta, estrenando, entre otras obras, *El tambor de granaderos*, *Las zapatillas*, *La vuelta del Vivero* y cuantas obtuvieron éxito en Madrid aquella temporada.

Con la notable compañía de género grande del tenor Barrera, marchó á la Habana, en cuyo teatro Payret hizo una lucidísima campaña que le valió muchos y muy nutridos aplausos de los inteligentes.

Su asombrosa memoria permitíale retener fidelísimamente cuantas partituras estudiaba, y siguiendo la costumbre adquirida en los primeros años, jamás se veía ante su atril abierta la parte de apuntar, no obstante lo cual, ni aun los que siempre andan á caza de un renuncio, pudieron tildarle del más insignificante descuido. Única-



D. Gustavo de M. Campos
maestro director y empresario mexicano.

mente un crítico habanero censuró que dirigiera sin partitura, pero sin poder sustentar esta opinión en la más insignificante deficiencia por parte del maestro.

Después de aquella campaña, el maestro Campos, deseoso de familiarizarse con nuestras costumbres y de conocer íntimamente el teatro nuestro, vino á España, fijando su residencia en Barcelona, donde permaneció algún tiempo.

Al frente de la orquesta del Jardín Español obtuvo brillantísimos éxitos por la maestría y el arte con que dirigía, imprimiendo á la música todo el sentimiento de que la inspiración del autor la había dotado.

En Palma obtuvo un señalado triunfo dirigiendo *El anillo de hierro* en presencia de su ilustre autor, el maestro Marqués, quien le felicitó efusivamente por su excepcional maestría.

De regreso en América, fué director en los teatros Lírico, de Rio Janeiro; Politeama, de Buenos Aires, y Municipal, de Santiago de Chile, que por su categoría pueden considerarse como nuestro teatro Real, logrando el privilegio de actuar en ellos con su notable compañía de zarzuela, privilegio que debió exclusivamente á su prestigiosa personalidad, pues en ninguno de estos teatros se ofrece otro espectáculo que el de ópera.

Ultimamente ha hecho brillantísimas temporadas en el Paraguay, México, Puerto Rico y Caracas, dejando gratísimo recuerdo de las campañas que ha dirigido.

Entre las numerosas distinciones honoríficas con que ha sido premiado su talento, figura una hermosa medalla que la Sociedad orquestal Beethoven le regaló el día de su beneficio.

También en Rio Janeiro le fué conferido el título de socio honorario de la Casa de Beneficencia Teatral del Brasil, en premio de la brillantísima campaña que hizo en el hermoso teatro Lírico.

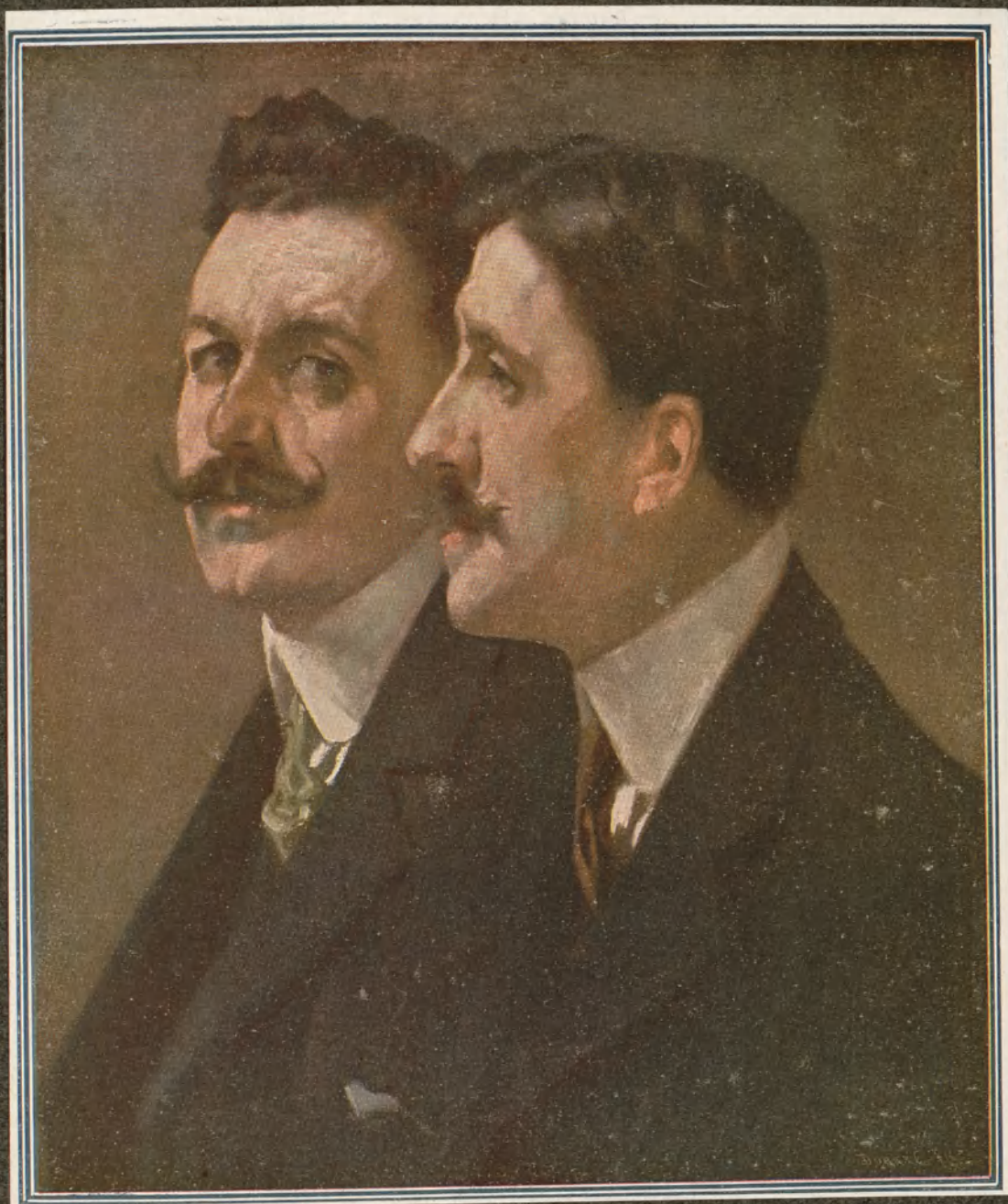
Si, como es de esperar, se realizan los proyectos que le han traído á España, pronto le aplaudiremos en uno de nuestros teatros.



Blanca Matrás en „El pobre Valbuena“.

Foto. Franzen

E. C.



SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

Retrato al óleo por Emilio Sala





Don Facundo, Sr. PALANCA

Elena, Sra. PINO

Carlos, Sr. THULLIER

A LA LUZ DE LA LUNA

Paso de comedia, original de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, estrenado en el teatro Español.

DE este interesantísimo paso de comedia, que estrenó Rosario Pino en la noche de su beneficio, ofrecemos una información que seguramente verán con agrado nuestros lectores.

En la acción de este primoroso juguete intervienen tres personajes: Elena, Carlos y Don Facundo, que representaron de una manera admirable la beneficiada y los Sres. Thuillier y Palanca.

Al levantarse el telón nos encontramos ante una frondosa alameda que poetiza la luz misteriosa de la luna.

Junto al tronco de un árbol duerme el joven Carlos, que viste ropa de viaje. Llegan Elena y Don Facundo, y por su breve conversación nos enteramos de que el tren en que viajaban ha descarrilado, y ellos, como todos los viajeros, se ven precisados á esperar la llegada de un convoy de auxilio.

Don Facundo tiene un sueño horrible y quiere descansar. Elena está nerviosa y necesita que el aire perfumado del bosque serene sus nervios; como prefiere estar sola, invita á su tío á que vaya á dormir al departamento que abandonaron.

Poco después de marchar el tío, Elena escucha una voz desconocida. Es Carlos que habla en sueños.

Elena siente impulsos de despertarlo, pero le interesa lo que él dice. Cuando despierta entablan un diálogo, del cual vamos á transcribir:

CARLOS. — Permita usted que bendiga el trozo de montaña que se desprendió de la cumbre, y cayó á la vía, y detuvo al tren en su marcha.

ELENA. — Pasado el susto, y sin desgracias que lamentar, bendiga usted todo lo que quiera. Pero me va usted á decir por qué lo bendice.

CARLOS. — Porque á ello se debe, señorita, el que me estén mirando ahora mismo esos ojos, más bellos que esta noche clara, y el

que estén oyendo mis oídos esa voz, más dulce que el rumor del río y más transparente que sus ondas...

ELENA. — ¡Oh!... ¡A ver si se entera la monjita!

CARLOS. — ¿Qué monjita?

ELENA. — La del sueño de usted. Estaba usted soñando con una monja.

CARLOS. — ¡Milagro!

ELENA. — Había usted ahorcado ya á la abadesa del convento, y echado al pozo al sacristán, lo mismo que si fuera un galápagos.

CARLOS. — Lo de siempre, sí: mi sueño favorito. Así como hay quien sueña frecuentemente que vuela, ó que lo coge un toro, ó que se le caen todos los dientes de una vez, ó que lo persiguen, ó que lo matan, yo rara es la noche que no sueño que me llevo á una monja.

ELENA. — ¿Colecciona usted?

CARLOS. — Parece que sí.

ELENA. — ¿Y era bonita la de esta noche?

CARLOS. — Era ideal. Comprenda usted que, puesto á robarla, no había de cargar con ningún mamarracho. Era encantadora. Pero al despertarme y verla á usted me ha parecido un coco.

ELENA. — ¡Jesús!... Le advierto á usted que yo pierdo mucho con el sol... Me va mejor la luna.

CARLOS. — Lo dudo.

ELENA. — Pues no lo dude usted un momento.

CARLOS. — ¿Quiere usted someterse á la prueba?

ELENA. — ¿A qué prueba?

CARLOS. — Esperemos aquí juntos charlando hasta que llegue el día, y así me convenceré de la verdad por mis propios ojos.

ELENA. — ¿Y si la verdad es que, en efecto, me va mejor la luna?

CARLOS. — ¡Apago al sol de un soplo como una vela!

ELENA (*Soltando la carcajada*). — ¡Já, já, já!

CARLOS. — ¡Oh, qué risa más cristalina y más alegre! ¡Se ha estrechado el bosque al oírlo! (*Gritando*) ¡Eco! ¡Misterioso eco! ¿Qué haces con te la llevas en tus alas para alegrar los campos?

ELENA. — ¡Já, já, já!

CARLOS. — Ríase, ríase más y más, que me refresca el alma... y al mismo tiempo me deja ver su dentadura, que es monísima.

ELENA. — Ahí tiene usted; como digo una cosa digo otra: los dientes pierden á la luz de la luna. Ganan con la del sol.

CARLOS. — El sol y la luna y las estrellas son los que pierden á su lado de usted, señorita.

ELENA. — Señora.

CARLOS. — ¡Ah, señora! ¿No es usted soltera?

ELENA. — No, señor. Si fuese soltera, ¿creo usted que estaría aquí?

CARLOS. — ¿Cómo es eso? Pues qué, ¿las solteras no descarrilan?

ELENA. — ¡Sí, señor! Pero no andan con esta libertad... A menos que descarrilen de otro modo.

CARLOS. — Eso sí. De manera, mi dulce aparecida, que, por desgracia, todos sus irresistibles encantos tienen dueño?

ELENA. — Lo tenían.

CARLOS. — ¡Ah, vamos!... ¿Ha aplastado la máquina á su esposo?

ELENA. — ¡Jesús, hijo, qué atrocidad! La máquina no ha aplastado á nadie.

CARLOS. — Usted dispense.

ELENA. — Ni ha sido preciso. Mi esposo, el pobrecito, se murió repentinamente.

CARLOS. — ¡Ah, caramba! ¿Hace mucho tiempo?

ELENA. — Cuatro años.

CARLOS. — Menos mal. No se ponga usted triste. ¿Usted tiene mucha que hacer esta noche?

ELENA. — Pero ¿qué cosas dice usted, hombre de Dios! Esperar á que llegue el tren de auxilio, ¿y usted?

CARLOS. — Yo, nada. Verla á usted, oírlo á usted, admirarla á usted. Nada más. Siéntese, siéntese junto á mí. (*Carlos extiende su gabán sobre el tronco de árbol que antes le sirvió de almohada y los dos se sientan.*)

ELENA. — Con muchísimo gusto. Me encanta el lance. Todo lo extraordinario me atrae, me subyuga. Y este lance lo es.

CARLOS. — Aquí todo es extraordinario: mi suerte, su belleza... todo.

ELENA. — ¿Es usted poeta?

CARLOS. — Como todo enamorado, señora.

ELENA. — ¿Está usted enamorado, caballero?

CARLOS. — ¡No lo ha advertido usted, Luisa?

ELENA. — ¿Luisa?

CARLOS. — Qué, ¿no es su nombre Luisa?

ELENA. — No, señor, que es Elena.

CARLOS. — ¡Oh, Elena, Elena! ¡Precioso nombre! ¿Cómo no adiviné que era Elena?

ELENA. — Porque eso es muy difícil, Mateo.

CARLOS. — ¿Quién le ha dicho á usted que me llamo Mateo?

ELENA (*Contrariadísima*). — ¿Pero se llama usted Mateo?

CARLOS. — ¡No, señora! De ninguna manera! Me llamo Carlos. Un nombre vulgar, pero bonito.

ELENA. — ¡Carlos, Carlos!...

CARLOS. — Si no le gusta, me confirmo inmediatamente. Carlos es mi nombre; mi apellido Quintana. Resido en Madrid casi todo el año; mi carrera es la de arquitecto, pero no hago más que castillos en el aire; vivo de mis rentas; soy libre como el pájaro, y deseo perder esta libertad en seguida. Si es posible, esta noche.

ELENA. — ¿Está usted loco?

CARLOS. — Completamente loco, Elena. Me han robado el juicio esos divinos ojos de usted, que ojalá me miraran con amor.

ELENA. — ¿Con amor y todo?

CARLOS. — Con amor, que es todo. ¿Por qué hemos de creer que el amor necesita de preámbulos, ni de antesalas, ni de paseos por la calle, ni de cartas retóricas, ni de presentaciones ridículas á los papás? El amor, ó estalla como un incendio, ó no es amor; es una amistad bastardeada é indigna.



Elena, Sra. PINO Carlos, Sr. THULLIER

ELENA. — ¡Ah!, pienso como usted, Carlos; lo mismo que usted.

CARLOS. — Que me place.

ELENA. — Si el amor no es un sentimiento tan fuerte que anula y absorbe á todos los demás, que se enseñorea del corazón y del pensamiento, que es capaz de revolverlo todo, de trastornarlo todo, de crear un mundo y unas leyes sólo para él, sólo para sus horas... si el amor no es eso, vaya noramala el amor.

ELENA. — Pero ¿está usted seguro de que es amor lo que yo siento ahora y lo que siente usted?

CARLOS (*Yendo junto á ella*). — ¡Seguro! ¡Segurísimo! ¿Qué puede ser si no es amor esa sonrisa con que usted me escucha, este ardimiento con que yo le hablo, esa luz que asoma á sus ojos, este fuego que incendia los míos, ese suave temblor de su seno, esta inquietud que de todo mi sér se apodera, esta viva alegría que va por camino invisible de usted á mí y de mí á usted, creciente como la luz de la mañana?... ¿Qué puede ser todo esto, si no es amor, y amor de ese que le encanta á usted leer en los libros?...

ELENA. — Tal vez, Carlos, tal vez... No me atrevo á decir que no... Acaso ahora mismo pasa el amor por este bosque solitario...

CARLOS. — Pues no lo dejemos pasar, Elena encantadora. Aprisionémoslo aquí entre nosotros.

¡Ay, si viniera un cura en el tren!

ELENA. — ¿Para qué, Carlos mío?

CARLOS. — ¡Para casarnos mañana al salir el sol, como soñó casarse D. Alvaro el indiano! ¿Qué tienes? ¿Por qué se nubla tu semblante, luz de mis ojos?

ELENA (*Con tristeza*). — ¡Ay, Carlos! Has pronunciado la palabra trágica. ¡Casarnos!

CARLOS. — ¿No hay poesía en el matrimonio?

ELENA. — La poesía con que tú sueñas, no.

CARLOS. — ¿No hay poesía en tener un hijo?

ELENA. — La más pura de todas. Pero por lo mismo que es la más pura, se quiebra de sutil, y como hija del cielo, el más leve aliento mundano la mata.

CARLOS. — Tampoco te comprendo ahora.

ELENA. — ¡Ay!, pues es muy claro. Considera que se van como un sueño las dulces horas de la luna de miel, y que á esa luna sigue otra menos melosa, y que al fin y al cabo entran las aguas de nuestra vida en su cauce corriente... y llama á nuestras puertas un hijo...

CARLOS. — ¡Un hijo tuyo!

ELENA. — ¡Y tuyo!

CARLOS. — ¡Es natural!

ELENA. — Ese de que tú hablabas... sonrosadito... rubio...

CARLOS. — Con los ojos azules...

ELENA. — Negros... negros...

CARLOS. — Azules... como los tuyos...

ELENA. — No... como los tuyos, negros...

CARLOS. — Azules...

ELENA. — Negros...

CARLOS. — Bueno; ¡uno azul y otro negro!... Sigue.

ELENA. — Imagina que ese ángel de Murillo nos sale llorón, y tienes tú que pasarte las noches, porque te da lástima de tu mujercita, paseándote en camisa de dormir por la alcoba, con elorro en los brazos, cantándole la nana.

CARLOS. — ¡Oh, qué puerilidad! El amor que le tendré á nuestro hijo lo idealizará todo.

ELENA. — ¿Y si no es uno solo el que te doy, sino que tras el primero vienen tres ó cuatro, ó cinco... ó seis... ó siete?

CARLOS. — ¡Llorones todos!

ELENA. — Todos. Cual más, cual menos. Es ley de la infancia. Llorar porque nace. Los niños son la poesía que cantaba en nuestros corazones, que protesta de verse convertida en realidad... y llora por eso.

CARLOS. — Acaso digas una triste verdad... pero recargas los colores del cuadro... Eres cruel, Elena. ¡Mira que siete niños, llorones todos!

Tiples de zarzuela

DE las regiones españolas que más pródigas se muestran en proporcionar al arte los elementos en que se inspira, Andalucía y Valencia son las que se llevan la palma.

Cielo purísimo y luminoso, paisaje espléndido, flores cuyo aroma embriaga y mujeres cuya belleza deslumbra, constituyen la producción más abundante del suelo andaluz y del suelo valenciano.

Donde la belleza tiene su trono, el arte ha de manifestarse con toda su pujanza exuberante, y así se manifiesta en las dos citadas regiones, que parecen poseer el privilegio de proporcionar artistas que honren a la patria, difundiendo por todo el mundo nuestro prestigio y la gloria que de él se deriva.

No es en uno de los aspectos del arte, es en todos: lo mismo en la pintura que en la música, en el canto que en las letras.

De estas dos regiones debe España estar orgullosa, mucho más que de aquellas otras que alardean de personalidad y carácter, y quieren para sí solas la fama de lo poco que verdaderamente producen.

* * *

Valencia, que tan notables figuras ha proporcionado á la escena patria, ha sido la cuna de la artista cuya breve semblanza nos proponemos trazar.

Hace unos cuantos años, Elena Parada era una señorita de la buena sociedad; poco después, casada con un joven de posición, Elena era una amantísima esposa que hacía vida de burguesa, cuyos ocios endulzaba el amor de una hija



ELENA PARADA

que le ha quedado como indeleble recuerdo de los días felices de su matrimonio, y solamente desde hace cinco años, desde algún tiempo después de su viudez, cuenta la escena con la artista. Ha sido preciso que Elena pase por la amargura de perder al compañero de su existencia, para que el arte pueda enorgullecerse de contarla entre sus adeptos.

Aconsejada por los que, conociéndola íntimamente, podían apreciar sus indudables disposiciones para el arte, dedicóse al teatro, haciendo su *début* en el Tivoli, de Barcelona, como primera tiple de la

compañía de zarzuela de que era director el maestro Pérez Cabrero. De este teatro, en el que por su esbelta figura, su hermoso y expresivo rostro y su bonita voz, había conquistado el puesto que únicamente otorgan los aplausos del público, fué á inaugurar el teatro de Alcoy en unión de artistas tan prestigiosos como Simonetti y Gil Rey, que también formaban parte de la misma compañía.

Dedicada entonces á la zarzuela grande, fué después á San Sebastián, haciendo una brillantísima campaña en el teatro Principal de aquella culta población, y contratada por Cereceda, vino á Madrid formando parte de la compañía que actuó aquella temporada, con gran éxito, en el teatro de Price.

Pasó después á la de Gorgé, haciendo una lucidísima campaña en los teatros Calderón, de Valladolid, y Pizarro, de Valencia.

Su amor al estudio y sus excepcionales condiciones de cantante y de actriz permitieron á Elena Parada poseer un extenso repertorio en la zarzuela



En „El pobre Valbuena“



En „El dúo de la Africana“



En „Ruido de campanas“



En “El palacio de cristal“



En “Bohemios“

grande y conquistar grandes triunfos en todas las obras, y muy especialmente en *La tempestad*, *Jugar con fuego*, *Los diamantes de la Corona*, *El rey que robó*, *El anillo de hierro* y tantas otras del antiguo y del nuevo repertorio, que exigen en sus intérpretes, además de excepcionales dotes artísticas, una bella y gentil figura.

Pero en lamentable decadencia el género, y aceptando las ventajosas proposiciones que le hizo el primer actor Pedro Ruiz de Arana, ingresó en la compañía de género chico que este apreciable artista había formado para actuar en Valladolid.

En Julio de 1904 ingresó en la compañía de D. Ricardo Ruiz y el maestro Bauzá, realizando una brillantísima excursión por España. Entre los notables artistas que formaban aquella compañía, Elena Parada fué una de las que más entusiastas triunfos alcanzaron y de las que más grato recuerdo dejaron en el público de su labor artística. En Gijón, Valladolid, Burgos, Santander, Logroño y Zaragoza, el público mostró efusivamente á la artista su cariñosa simpatía y su entusiasta admiración.

Y, como todas aquéllas cuyos méritos han popularizado su nombre, solicitada por la empresa de Albisu, partió para América en Marzo de 1905, para aumentar allí, con una serie no interrumpida de triunfos, la fama que había conquistado en España.

De su campaña en la capital de la Isla de Cuba sería imposible dar idea en

el limitado espacio de que podemos disponer. Baste decir que, tanto en la zarzuela grande como en las que constituyen el repertorio del género chico, la Parada se hizo aplaudir con entusiasmo por el público, y elogiar por la Prensa con unanimidad y efusión que raras veces consigue una artista.

De su campaña en aquel país dejó un recuerdo gratísimo, y en su función de gracia, como en la de su despedida, recibió, por parte del público, las más calurosas y entusiastas manifestaciones de cariño.

Fué obsequiada, por los numerosos admiradores que su belleza y sus méritos le captaron, con valiosísimos presentes; al aparecer ella en escena, el suelo se cubrió de flores que, desde todas las localidades, lanzaba el público; y cuantas personalidades de alguna significación residían entonces en la Habana pusieron su firma en un artístico álbum, que ella conserva como el más preciado recuerdo de su campaña, y en cuyas hojas la admiración, que de manera tan vehemente lograba inspirar, dejó impresos sentidos pensamientos y bellas estrofas.

Necesitando la empresa de Eslava una tiple de las condiciones excepcionales de Elena Parada, hizole proposiciones al saber que había regresado de América, y el día 16 de Enero debutaba en aquel teatro la hermosa tiple con *La diva*, conquistando el triunfo entusiasta á que es acreedora por sus méritos.



En „El arte de ser bonita“

Fota. Otero y Corominas

El Bachiller Bambilina



Acto I. Consuelo, Sra. PINO Rosa María, Sra. GUERRERO

El abuelo, Sr. PALANCA Bernardo, Sr. THUILLIER
Gabriel, Sr. DÍAZ DE MENDOZA

❁ ❁ LAS FLORES ❁ ❁

Representaciones extraordinarias en el teatro Español de la hermosa obra de los Sres. Álvarez Quintero por las compañías de Rosario Píno - Emilio Thuillier y María Guerrero - Fernando Díaz de Mendoza.

El anuncio de este suceso teatral despertó en el público un interés extraordinario. Ver una de las obras más hermosas del Teatro moderno representada por los primeros actores de dos compañías de primer orden, no es espectáculo que puede ofrecerse todos los días, que no se ha ofrecido desde hace mucho tiempo y que será difícil que se vuelva á ofrecer.

La expectación estaba perfectamente justificada, y el éxito alcanzado en esta serie de representaciones se explica fácilmente, consignando que en lo que se refiere á la interpretación que ha obtenido la obra, los hechos han superado á los más lisonjeros augurios.

María Guerrero y Rosario Píno, haciendo gala de sus facultades portentosas, de su arte exquisito, compusieron las figuras de Rosa María y Consuelo con delicada perfección, ofreciendo al público frecuentes ocasiones de admirar su talento privilegiado.

María Guerrero y Rosario Píno, haciendo gala de sus facultades portentosas, de su arte exquisito, compusieron las figuras de Rosa María y Consuelo con delicada perfección, ofreciendo al público frecuentes ocasiones de admirar su talento privilegiado.

Fernando Mendoza hizo del personaje de Gabriel una creación digna de su fama artística, y Emilio Thuillier, en el de Bernardo, hizose admirar igualmente.

Completaron el conjunto, que fué absolutamente perfecto, María Cancio, en el papel de María Jesús; las Srtas. Bárcena y Martínez, en los de Angeles y Charito; la Sra. Caro, en el de Juliana, y los Sres. Palanca, en el del abuelo; Santiago, en el de Juan Antonio; Díaz, en el de Barrena, y Carsi y Díaz (Emilio), en los de Román y Romancillo.

La obra, presentada con exquisita propiedad, agradó al público de un modo extraordinario.

Queriendo nosotros consagrar á esta solemnidad artística la atención que merece, ofrecemos á nuestros lectores esta información gráfica de algunas escenas de la obra, los principales personajes, el retrato de los autores, debido al laureado pintor D. Emilio Sala; el cuadro de Gomar, en que se ha inspirado el



Consuelo,
Sra. PINO



Rosa María,
Sra. GUERRERO



Gabriel,
Sr. DÍAZ DE MENDOZA

escenógrafo Sr. Martínez Garí para pintar la decoración, y tres de las escenas más interesantes de la bellísima producción de los hermanos Quintero, que ha dado ocasión á este interesantísimo suceso: aquellas en que Rosa María, que buscó piadoso consuelo del abandono de su amante en el hogar de que antes huyera, muestra su rara psicología, en la que el arrepentimiento y el dolor quedan avasallados por el impulso vehemente, impetuoso de sus amores:

ESCENA III

CONSUELO Y ROSA MARÍA

(Salen las dos, abrazadas por la cintura, por la puerta de la casa que da frente al público).

CONSUELO. — Anda, sarte aquí, que ahí dentro ahoga la caló.

ROSA MARÍA. — Me da lo mismo: estoy que ni siento ni paezco.

CONSUELO. — Pos eso no vale. Es menesté que te so siegues y que te animes. Güerve á sé la que eras.

ROSA MARÍA. — ¡La que era!...

CONSUELO. — Siéntate.

ROSA MARÍA (*Obedeciéndola maquinalmente*). — No te vayas tú.

CONSUELO. — Tengo que acostá á aqueyos demonios.

ROSA MARÍA. — Déjalos un ratiyo más y quéate aquí conmigo. (*Consuelo se sienta á su lado*). No sé por qué, me hayo á tu vera más á gusto que ar lao de nadie. Junto al agüelo, junto á Charito, junto á madre, estoy acorralá, temiendo argo que no sé lo que es... Junto á ti estoy tranquila.

CONSUELO. — Pos ya tú ves que acá tos semos lo

mismo y tos te queremos iguá, Rosa María.

ROSA MARÍA. — ¡Qué sé yo!... Me mira madre de una manera... Yo no sé cuándo me hase más daño: sí cuando se aserca á mí y me da un beso, ó cuando la veo pasá por er güerto cayá como una sombra.

CONSUELO. — Pa la pobre ha sío un gorpe mortá; eso tú lo sabes... Pa tos nosotros ha sío una pena como ninguna; yò no te sé engañá... Pero eya y tos te hemos perdonao, y ahora lo que queremos es que sea verdá que estás arrepentía...

ROSA MARÍA. — ¡Qué güena eres! ¡Si vieras cuánto me he acordao de til... Ca vez que ese mal hombre hasía conmigo una felonía, no sé por qué eras tú la única de acá que se me representaba en er pensamiento. Un día yegó á pegarme; me amenasó con abandonarme pa siempre; huyó de la casa; me dejó sola... Y yo yoré y yoré, y mientras yoraba se me vino á la idea er despego con que tú lo resibiste la primera vez que entró en er güerto, y me acordé también de aqueya tarde e toros en que me dijiste al oído: «Rosa María, cuidao con ese hombre.» Paese que te estoy oyendo toavía: fueron tus palabras... Pero yò estaba siega, siega... no vía na.

CONSUELO. — Si no fuera por eso, no tendrías perdón de Dios ni de nosotros.

ROSA MARÍA. — Créeme que estaba siega... La tarde e mi desgrasia fué lo mismo: hasta er pensamiento se me segó. Perdí er sentío y la memoria: ni me acordaba de tí, ni de madre, ni de ninguno... No vía más que á Gabrié; pa mí no había familia, ni mundo, ni ná; Gabrié por den-



El abuelo,
Sr. PALANCA



Acto II.

Barrena, Sr. DÍAZ Juliána, Srta. CARO El abuelo, Sr. PALANCA María Jesús, Srta. GANCIO
Angeles, Srta. BÁRCENA Consuelo, Srta. PINO

tro e mí; Gabrié por fuera; mi arma de Gabrié; de Gabrié mi cuerpo... Nunca e sabío lo que es no tené voluntá hasta aqueya tarde. Tú, como no has querío á ningún hombre, no pués comprendé esto.

CONSUELO.—Sí lo comprendo, sí; ¿no ves tú que yo estoy acostumbrá á quererlo to de esa manera? ¿En dónde hay ná como faltarle á una misma tiempo pa quererse, por tener repartío er corasón ar reó suya?

ROSA MARÍA.—Lo malo es cuando se echa er cariño en tierra farsa, como á mí me ha pasao. ¡Miá qué darle yo á ese lobo ladrón toa mi persona y tené való de abandonarme!... ¡Quién me lo había e desil... De aquí, de Seviya, nos fuimos á Málaga y ayi vivimos una temporá tranqüilos y contentos... Lo único que á mí me punsaba como una saeta de cuando en cuando, era la idea de acá... «¿Qué pensaría mi madre? ¿Cómo estaría?» Esto cuando yo me queaba sola. En cuanto lo tenía delante se me borraba tó; ni madre, ni güerto, ni flores, ni hermanas... Gabrié: su mirá, sus carisias, sus dichos graciosos... ¡Mardito sea sien veses er nombre que yeva!

CONSUELO.—Vamos, mujé, no te atormentes más recordando cosas que ya no tienen remedio... Pasó, Dios sabrá por qué, y ná vas á conseguí con repetírtelo...

ROSA MARÍA.—No me quites este consuelo, que en é está mi vía. Pensá en eyo, pensá, darle güertas en la cabesa, recordarlo siempre... Er viaje á Málaga; er sar-to á Madrí; los primeros dijustos; la vez que me pegó — ¡pae-se que es ahora, según me duele! —; su abandono infame; mi vía de luego... ¡Qué vergüensa, Dios mío, qué vergüensa! Vete, Consuelo, vete; déjame, que mi rose mancha,



Acto III. Gabrié, Sr. DÍAZ DE MENDOZA Rosa María, Sra. GUERRERO

y yo no quieo mancharte á ti... Tú eres pa mí como aqué rosá de virgen que yo cuidaba antes e mi caía...

CONSUELO.—¿Te vas á gorré loca, mujé?... ¡Er rosá de virgen!... Güerve á cuidarlo, róstate con é, que á é no se le ha de pegá na malo tuyo, y lo que á ti se te pegue de é tiene que sé güeno. (*Levantándose.*) Y basta e yantina, que vas á ponerte mala y te vas á morí, y no vas á tené tiempo pa gosá de haberte arrepentío.

ROSA MARÍA.—Mejó, si me muriera. Se acabó pa siempre la yerba mala: un año e luto... y er güerto como antes.

CONSUELO.—Mira, á vé si te cayas. Entrate por ahí, que esa vista y esos olores te harán mucho bien... Anda, vete. (*Rosa María se levanta.*) Yo vendré á buscarte otra vez en cuanto acueste á los chiquetiyos; que

estarán las pobres criaturitas cayéndose de sueño. No lo pienses más. Anda...

ROSA MARÍA.—Lo que tú quieras.

CONSUELO.—Dame un beso. Y te arvierto que esta conversasión se ha acabao. ¿Lo oyes?

ROSA MARÍA.—Sí.

CONSUELO.—Se ha acabao. (*Entrase en la casa.*)

ESCENA IV

ROSA MARÍA

(*Después de llorar un rato en silencio.*) No pué sé; no pué sé... No pueo vívi á la vera e mi gente. Seis días que yevo aquí me han paresío seis siglos... Este cariño con que me pagan er má que he hecho, viene como agrandá mi curpa... No pué sé... no pué sé... ¡Me voy der «Güerto é las Campaniyas» pa siempre! Hasta los mismos árboles pienso que me señalan... y cuando



Juliana, Sra. CARO



Bernardo, Sr. THULLIER



María Jesús, Sra. CANCIO



Barrena,
Sr. DIAZ

er viento los sacude se me figura que hablan de mi caía... ¡Me voy, me voy! Mi puesto ya no está aquí: aquí estorbo, aquí daño, aquí soy una planta mardita... Roaré, si es que roá es mi suerte... (Llora).

ESCENA V

ROSA MARÍA y GABRIEL

(Gabriel, que viene de la calle, se acerca cauteloso á Rosa María y le habla con voz sorda. Rosa María, vencidos el espanto, la sorpresa y el arranque de odio que le produce la llegada de Gabriel, no escucha al fin sino la voz de su pasión primera, que surge viva al contemplarlo.)

GABRIEL.— Negra, ¿por qué yoras?

ROSA MARÍA.— ¡Gabrié!

GABRIEL.— ¡Negra mía!

ROSA MARÍA.— ¡Vete! ¿No te habías muerto? ¿No te habían matao, asesino, ladrón? ¡Vete!

GABRIEL.— ¡Contigo!

ROSA MARÍA.— ¡Conmigo! ¿Tienes való de hablarme!

GABRIEL.— Porque no tengo való pa morirme solo.

ROSA MARÍA.— Yegas tarde pa que te crea; me has engañao mucho, gitano. ¡Vete, vete! ¡Tú eres mi perdisión! ¡Vete!

GABRIEL.— Cuando tú me mires como antes.

ROSA MARÍA.— ¡Entonces nunca!

GABRIEL.— ¿Nunca? ¿Vas á sé tan crué?

ROSA MARÍA.— Esa palabra en tus labios es un insurto.

GABRIEL.— Pon tú la que quieras.

ROSA MARÍA.— ¡Traisionero! ¿Te gusta?

GABRIEL.— ¡Me gusta porque viene de tí; porque sale de esa boca ensendía!

ROSA MARÍA.— ¡Mentiroso! ¡Falso! ¡Quitate de mi vista! ¡Déjame!

GABRIEL.— ¿Y quién te va á mirá como yo te miro?

ROSA MARÍA.— Pa engañarme, ná más que tú.

GABRIEL.— ¿Siempre ha de sé lo mismo? Prueba á verlo.

ROSA MARÍA.— Probé cuando hiso farta.

GABRIEL.— ¿Es



Charito,
Srta. MARTINEZ

que no sabes perdoná? Porque yo he aprendió á arrepentirme. (Cogiéndole una mano.) ¡Ven acá, gitana!...

ROSA MARÍA.— ¡Suértame!

GABRIEL.— No te empuñes; si ar fin ha de sé... ¡si hemos nasío pa achicharrarnos los dos juntos.

ROSA MARÍA.— ¡Suértame!

GABRIEL.— ¿Te lastima mi mano?

ROSA MARÍA.— Me lastimas tú... ¡Suértame, te digo!

GABRIEL (Obedecióndola).— Suértame tú á mí el arma, que me la tienes presa.

ROSA MARÍA.— ¡Hasta ahora no lo ha estáo!

GABRIEL.— ¡Hasta ahora no lo he visto! Negra de mi vía, mora de mi arma, ¡mírame como antes!

ROSA MARÍA (Resistiéndose sin resistirse).— ¡No quiero... no quiero!...

GABRIEL.— ¡Mírame!

ROSA MARÍA.— ¿Pa qué? ¿Pa que dentro e un año

vengas á desirme lo mismo?

GABRIEL.— No; ahora no. He nesestao separarme de tí pa vé lo que te quiero.

ROSA MARÍA.— Yo también he nesestao que te separes pa convenserme de que es mu poco.

GABRIEL.— Es más de lo que piensas; por eso vengo.

ROSA MARÍA (Con dolor y esperanza: espontáneamente).— ¡Ay, si fuera verdá!...

GABRIEL.— Lo es; no lo dudes.

ROSA MARÍA.— ¿Cómo no ví á dudarlo?

GABRIEL.— Yo te juro que es tan verdá como tu cariño.

ROSA MARÍA.— ¿Qué sabes tú de eso?

GABRIEL.— Porque lo sé lo juro; tu cariño es lo más sierto que conozco. ¿Te atreves tú á jurarme que no me quieres? Responde, morena. (Viéndola convencida.) Pero no, ¿pa qué?, no respondas.



Angeles,
Srta. BARCENA



Bernardo, Sr. THULLIER El abuelo, Sr. PALANCA Consuelo, Sra. PINO

Fots. Franzen.



DECORACIÓN DE „LAS FLORES“
— Reproducción del cuadro al óleo de A. Gomar



NUESTRA INTERVIÚ

HABLANDO CON JULIO RUIZ

El cronista ha sabido que el popular actor llegaba á Madrid, y en cumplimiento de su misión ingrata, penosa, árida, el cronista ha buscado ocasión de hablar con Julio después de su prolongada ausencia; y de cómo lo ha conseguido, se percatará el lector si llega hasta el final.

Y dice...

* * *

La compañía á cuyo frente va Julio Ruiz al teatro Nacional de Buenos Aires, se ha formado en una agencia artística de la que se habla mucho, mucho y bueno, entre la gente de teatro, á pesar del poco tiempo que lleva trabajando.

Lógico y natural era, pues, que al llegar á Madrid Julio Ruiz, visitara dicha casa, y á ella se dirigió el cronista en la seguridad de encontrarlo.

Abandona su diaria tertulia de la *Maison Dorée*, se interna por la calle de Peligros, y paso tras paso, se encuentra en la de Belén y frente al portal de la casa señalada con el número 2.

Comienza su misión interrogando á la portera:

— ¿La «Mundial Agencia»?

— Tercero derecha. Vea cómo llama.

Y vuelve la espalda y se interna en las lóbreas penumbras de su *cubiculo*, para ocupar con un estoicismo admirable la silla que le hizo abandonar nuestra pregunta curiosa.

El periodista, ya familiarizado con estas actitudes, medita un momento. Le extraña la segunda parte de la respuesta dada por la portera, y por fin se encoge de hombros y comienza su ascensión por la interminable y oscura escalera.

Llegamos por fin al piso tercero. Sobre la puerta del cuarto derecho dos rótulos esmaltados nos avisan del término de nuestro viaje. «Mundial Agencia» se lee en uno; y debajo, en otro más pequeño, «Copistería teatral».

— Aquí es —; y el cronista respira á pecho ancho.

Un breve momento de reposo y á llamar. ¡Sí, sí! ¡A llamar! ¿Con qué?

El aviso de la portera se nos antoja un aviso maternal. ¡No hay manera de llamar en aquella puerta!

Un cuarto de hora aproximadamente, y media caja de cerillas, consumimos en la persecución de un cordón, un llamador ó un botón de timbre. ¡Empeño estéril! Allí no hay nada que indique al visitante la manera de hacerse notar. Desde el fondo de nuestra alma dedicamos un



Retrato de Julio Ruiz en 1907

recuerdo de gratitud á la portera humanitaria, y ante la terquedad de nuestro empeño y la ausencia forzosa de la campanilla, utilizamos la mano derecha como llamador.

Unos golpes dados con los nudillos sobre la puerta, nos franquearon la entrada. Hay que decir, en honor de la verdad, que no se hicieron esperar á nuestro llamamiento. La diligencia y la actividad deben ser norma en aquella casa.

Entramos. Un chiste malo nos amarga la vida.

— Pero, hombre, no hay derecho á tener la casa sin llamador.

— No queremos todavía que se diga que esta es una agencia de campanillas.

— ¡Pero de una siquieral!... Julio Ruiz no había llegado. Lo esperaban, y con este motivo el cronista solicita permiso

para aguardar, que le es concedido cortésmente, y se dedica á la observación minuciosa de cuanto le rodea, para sacrificarlo en aras de la socorrida indiscreción periodística.

Un señor casi esbelto, perfecta y cuidadosamente rasurado, nos mira un momento á través de los cristales impecables, brilladores, de sus lentes, y vuelve á su trabajo. Hace la relación de los gastos que ha producido una formación provinciana.

Nosotros miramos en nuestro derredor analizando la pieza en que esperamos. Cubren casi en su totalidad las paredes retratos de artistas, caricaturas, algunas graciosas, y anuncios de números de *varietés*.

Ocupando un testero, se encuentra un cuadro enorme, encerrado en un marco presuntuoso, que circunda un acertado retrato de óleo.

El infatigable señor de los lentes termina. Extiende la diestra, y apoderándose de una cajita de madera, que abre, aporrea la hoja escrita con un diluvio de sellos de caucho. El cronista piensa:

— De campanillas no será la Agencia; pero lo que es de sellos...

Se ha inficionado del mal ambiente.

— El señor X, de EL ARTE DEL TEATRO.

— El Sr. D. Julio Ruiz.

Nos sentamos frente á frente ante la mesa de despacho. El señor de los lentes, amable y servicial, nos ofrece cuartillas y revuelve las plumas hasta encontrarnos una *dorada*.

No tiene precio este simpático señor de los lentes

que, para despejar el incógnito, lo llamaremos por su nombre: el simpático Sr. Maestro.

Son testigos de esta interviú los Sres. D. Miguel González y D. Gabriel Barcia, empresarios del popular actor madrileño; D. Alvaro Enciso, director-gerente de la Agencia; D. Alvaro Bonet, interventor de la misma, grave, sedado y reposado; D. Luis Piazza, sevillano y amigo y acompañante del cronista, y el repetido Sr. Maestro.

Julio se presta fácil al sacrificio, y nosotros le abordamos con impiedad.

— ¿Cuánto tiempo falta usted de España?

— Ocho años, próximamente. Salí de aquí contratado para el teatro del Renacimiento, de México, con Paco Alba. Terminados mis compromisos con aquella empresa, recorrí todos los Estados mexicanos, haciendo excelentes temporadas.

En Mérida de Yucatán perdí á mi hijo, que hubiera sido un excelente actor, y dolorido por la tremenda desgracia abandoné aquellas tierras para trasladarme á la isla de Cuba.

— ¿A qué punto de la isla se dirigió usted?

— A Santiago de Cuba, donde he estado bastante tiempo. Allí inauguré los dos teatros que llevan por nombre Novedades y Heredia, y en ellos he hecho provechosas campañas.

— ¿Qué impresión sintió usted al pisar nuevamente tierra española?

— Enorme, profundísima. Puede usted creer que, sin poder explicarme la causa, fueron á mis ojos las lágrimas y me sentí hondamente emocionado.

— ¿Ha trabajado usted á su regreso...?

— En Santander y en Bilbao; y ambos públicos, cariñosísimos, me han obhgado por la gratitud. Mañana empezaré en Apolo, ya lo sabe usted, para hacer tres únicas funciones, y en seguida... á pasar el charco otra vez.

— ¿Tardará usted mucho en regresar á España?

— ¡Ah, no lo sé! Eso depende de la voluntad de mis empresarios, á quienes estoy sometido en absoluto por mil razones, entre las que ocupa el lugar preeminente mi agradecimiento. Ellos se han acordado de mí estando tan lejos y...

Y aquí se interrumpe un momento la interviú para abrir un paréntesis á la buena crianza.

— Y diga usted: de los autores modernos á quienes no conoce usted más que por las obras que de los mismos haya representado usted allí, ¿á cuál prefiere?

— A... todos; para mí todos son igualmente buenos.

— ¿Entonces opinará usted lo mismo de los maestros compositores, en ese caso?

— Exactamente lo mismo. También me gusta toda la música. Yo he sido músico en mis principios de artista. ¡Ya hace un rato!

Tocaba el violín, y era cosa de ver, según afirmaban mis compañeros, la gallardía de mi figura y el *chic* especial que imprimía yo al movimiento del arco.

Además, para diferir de todos, yo no ponía nunca resina en el arco: le untaba sebo y, ¡es claro!, el sonido, si aquello era sonido, resultaba verdaderamente infernal. Ahora que, á distinción en la postura y á arrogancia en mis maneras, no pudo ganarme nadie, y... ¡váyase lo uno por lo otro!

Una carcajada general celebró la graciosa anécdota.

— ¿Cómo ha encontrado usted á España?

— Encantadora, como siempre. Sólo una cosa me entristece de veras.

— ¿Y es?

— Ver la vejez *prematura* de los de mi tiempo. Ya usted ve, yo soy un muchacho todavía. No tengo ni una cana.

Y, apoyándose en ligera inclinación sobre la mesa, me dijo en un ingenioso aparte:

— No vaya usted á descubrir la virtualidad de mis tintes.

— ¿Y de... *las habladurías que hablan por ahí?*

— Ni gota. No lo pruebo hace ya mucho tiempo. Créalo usted firmemente.

— ¿Á qué atribuye usted la noticia de su apócrifo fallecimiento?

— No lo sé; me pierdo en un mundo de conjeturas, y dudo todavía, en mis ratos de ocio, si estaré vivo ó muerto, si andaré por este ó por el otro mundo y si estos

viajes los haré con licencia del sepulturero.

— ¿Entonces no piensa usted en volverse á morir?

— ¡Ah, no! Ni lo he pensado nunca. Es más: voy sospechando que no moriré jamás. Me siento inmortal.

Otra nueva carcajada unánime puso término á nuestra conversación.

El cronista ha terminado su misión. Recoge sus cuartillas, ofrece sus respetos á los caballerosos empresarios argentinos, estrecha las manos del actor popularísimo y de los amables agentes, y en la grata compañía de su amigo se sumerge en las sombras de la escalera y abandona la casa de la calle de Belén, no sin dirigir una mirada de gratitud á la portera previsora.



Julio Ruiz con su esposa y sus hijos.

Fot. J. Biez.



Narcisa, Srta. TOSCANO
Justo, Sr. RUBIO

Ricardo, Sr. PUGA Leopoldo, Sr. BARRAYCOA
Matilde, Srta. SUÁREZ

EL LAZO VERDE

Juguete cómico, en un acto y en prosa, original de los Sres. D. Angel Caamaño y D. Isidro Soler.

La obra últimamente estrenada en el lindo teatro de Lara fué muy bien acogida por el distinguido público que presencié la primera representación. *El lazo verde* es, ni más ni menos, que una comedia fina y culta, de aquellas que tuvieron siempre marco adecuado en la *bombonière* de D. Cándido, y que, como es tradición en aquel teatro, tuvo una interpretación esmeradísima.

El argumento, á grandes rasgos contado, es el siguiente:

Ricardo y Matilde, matrimonio joven y feliz, pasa los veranos en una finca de su propiedad, situada en un pueblecillo cercano á Madrid. Con el matrimonio está cortas temporadas Pilar, sobrina de Matilde, muchacha lindísima, de la que llega á enamorarse Leopoldo, un vecino joven.

Ricardo que, ya casado, tuvo una aventurilla amorosa, por olvido no ha destruído la carta en que se le contestó: *Te espero, Ricardo mío*, y la guarda con un lazo verde, que en sus manos dejó al huir la dama de la aventura.

Revolviendo papeles, da Matilde con el paquete, y el esposo no encuentra otra salida que hacer protagonista de aquel suceso á su tío D. Justo, que en él depositó el secreto, para evitar que se enterase su difunta esposa.

Mientras Matilde va á la estación á esperar al tío, éste, avisado por Ricardo, utiliza el apeadero próximo, y

se traslada rápidamente á la residencia de sus sobrinos, donde Ricardo le explica todo, conviniendo en lo que ha de contestar cuando comience el inevitable interrogatorio.

Vuelve Matilde, lamentándose de la no llegada del tío; hace éste su entrada triunfal y, mediante una escena altamente cómica, Matilde queda convencida, al parecer, de la inocencia de Ricardo.

Entra después Leopoldo y, al dar cuenta Matilde de la próxima llegada de Pilar, manifiesta D. Justo que ha pensado contraer segundas nupcias, y que la elegida es Pilar.

Asombro general, protestas de Leopoldo, y Ricardo (tutor de la muchacha) niega el consentimiento; trata de convencer al tío, y, por último, le dice aparte que Pilar es la de la cita, la del lazo.

Matilde, enterada de tal resolución, enreda el asunto diciendo que no hay tal cosa, porque la que acudió á la cita fué Narcisa, su doncella, con lo que Ricardo se hace un verdadero lío, mientras don Justo insiste en sus propósitos.

Queda así el asunto, á reserva de aclararlo después; y Matilde, para favorecer los amores de su sobrina y Leopoldo, obliga á Narcisa á que, á solas, manifieste á Ricardo que si consiente la boda de don Justo *lo dirá todo*, y á

que le entregue una carta (rápidamente escrita por Matilde), en la que insiste en sus amenazas, á fin de no perder cincuenta duros que la ofrecen los novios.

Tío y sobrino hacen variar de opinión á la criada, entregándola doble cantidad á cambio de su silencio.

Cuando de esto se entera Matilde, revela á su esposo que el novio de Narcisa ha jurado matar al seductor de su novia, por no explicar ella satisfactoriamente la procedencia del dinero.

Ricardo, asustadísimo, entera á su tío de lo que ocurre; don Justo huye despavorido, y entre ambos esposos hay una escena altamente cómica, de rodillas, de la que resulta que no Pilar ni Narcisa, sino la propia Matilde fué la que acudió á la cita y perdió el lazo en cuestión.

Y aquí surge la reconciliación, explicaciones, la cuenta para la interesada doméstica, y *tutti contenti*.

La compañía de Lara interpretó maravillosamente el jugueteillo.

Nieves Suárez, en el papel de Matilde; Rosario Toscano, en el de Narcisa; Puga, en el de Ricardo; Rubio, en el de Justo; Barraycoa, en el de Leopoldo, y Suárez, en el de Marcelino, estuvieron á la altura de la fama que aquella compañía se ha conquistado, en lo que se refiere á interpretar las obras de modo primoroso.

Para que nuestros lectores puedan formar idea de la gracia y animación del diálogo, reproducimos á continuación un fragmento de la escena IV, en la que intervienen Ricardo, Sr. Puga; Marcelino, Sr. Surez, y Justo, Sr. Rubio.

ESCENA IV

RICARDO. A poco MARCELINO.
Después JUSTO

RICARDO. — ¡Gracias á Dios!... ¡Y los otros sin venir!... (Consultando el reloj.) Pues el tren ya debió llegar al apeadero hace rato. (Asomándose al balcón.) ¿Habrá hecho Marcelino alguna de las suyas?... ¡Lo mató!... (Llaman en la puerta de escape.) ¡Ah!... ¡Por fin!... (Abriendo.) ¿Está ahí?

MARCELINO. — Sí, señor.

RICARDO. — ¡Que suba!

MARCELINO. — ¡En seguida! (Retrase Marcelino.)

RICARDO. — ¡Pobre tío! Ya sabía yo que no desoiría mi ruego... ¡Tío del alma! (Yendo hacia Justo, que aparece en traje de viaje.)

JUSTO. — ¡Chist! ¡Más bajo!

RICARDO. — ¿Qué pasa?

JUSTO. — Tú sabrás. Me recomiendas en tu carta mu-

cho sigilo, mucho silencio, y empiezas dando voces...

RICARDO. — Por si le oía Matilde...

JUSTO. — ¡Ah! ¿Pero está tu mujer?

RICARDO. — ¡Claro! (Cierra la puerta del segundo término derecha.)

JUSTO. — ¡Toma, toma! Pues si lo llego á saber no utilizo el apeadero.

RICARDO. — Pues ¿qué creía usted?

JUSTO. — Que tu encargo para que dejase el tren antes de llegar á la estación obedecía á algo extraordinario, á alguna aventura que me hiciera recordar mis buenos tiempos.

RICARDO. — No entiendo...

JUSTO. — Una mujer hermosa, casada por supuesto, y seducida por tí, la cual se me abalanzaba al cuello, diciéndome: «¡Es un infame, un pérfido. Me quiere aban-

donar!... ¡Ampáreme usted, ó me suicido!...»

RICARDO. — ¡Qué barbaridad!

JUSTO. — ¿Y en lugar de eso me encuentro con lo corriente, con lo eterno? ¡Me has timado, sobrino, me has timado! (Se sientan.)

RICARDO. — Pues sepa usted que hay aventura.

JUSTO. — ¡Hola! ¡Venga, venga!

RICARDO. — ¡Ay, tío de mi alma! Me encuentro en una situación apuradísima.

JUSTO. — ¿También eso? ¿También sablazo?

RICARDO. — ¡No se trata de eso!

JUSTO. — ¿Qué es entonces?

RICARDO. — Oigame usted. Yo tengo una mujer encantadora, y la quiero con delirio.

JUSTO. — ¡Noticia fresca!

RICARDO. — ¡Ay, tío! ¡Todo eso constituye mi mayor desgracia!

JUSTO. — ¡Caracoles!

RICARDO. — Me explicaré. Cuando yo era muchacho...

JUSTO. — ¿Desde entonces lo vas á tomar? Te advierto que sólo dispongo de un par de días.

RICARDO. — Mi padre me dedicó al comercio, y durante algunos años no hice más que números, y no repasé más libros que el de Caja.

JUSTO. — Fin del tomo primero.

RICARDO. — Después conocí á Matilde, y al verla, no sé lo que sentí.

JUSTO. — Yo tampoco; pero me lo figuré.

RICARDO. — Nos casamos en seguida, y fui un marido ejemplar. No salía por las noches... Me acostaba tempranito...

JUSTO. — No lecrías en la cama, porque eso les da mucha rabia á las mujeres.



Ricardo, Sr. PUGA Justo, Sr. RUEBO
Narcisa, Srta. TOSCANO



Matilde, Srta. SUÁREZ Ricardo, Sr. PUGA

MISCELÁNEA TEATRAL

EL TEATRO EN AMÉRICA

San Juan de Puerto Rico. — La compañía contratada por la Sociedad Músico-Teatral ha conseguido conquistarse el favor del público, merced á la buena voluntad que todos los actores que la forman ponen en la interpretación de las obras.

Las que mayor éxito han alcanzado por la labor que han hecho, las tiplas señoritas Arregui, Chaves, Núñez y Blanchart, y los Sres. Proixas, Flaigros y Vidal, han sido *La mala sombra*, *La viñanquera*, *La tragedia de Herón* y *Moros y cristianos*.

Santiago de Chile. — La compañía de zarzuela que, bajo la dirección del popular actor Pepe Vila y el maestro D. Remigio Acevedo, actúa en el teatro Santiago, está haciendo una brillante campaña.

En las obras últimamente representadas, *El palacio de cristal*, *La marcha de Cádiz*, *El húsar*, *La cabalera* y *El seminario*, obtuvieron muchos aplausos la Sra. Sillas, Srtas. Rintout, Fernández, García, Castillo y Fuentes, y los Sres. Larrosa, Vila, Simón y Monjardín.

Se ensayan, para estrenarse en breve, *Ninón*, *La tremenda*, *El pipiolo* y *El chato del Albalán*.

Mayagüez. — En el teatro Municipal actúa la compañía de zarzuela que dirigen los Sres. Morales y maestro Mayoqui. De los elementos que la forman, los que más aplausos obtienen en todas las obras que representan son los Sres. Barajón y Morales. El Sr. Zimmerman, como tenor del género grande, resulta muy deficiente.

EL TEATRO EN PROVINCIAS

Bilbao. — Con las zarzuelas *La viejecita* y *La Cabalera* debutó en el teatro de los Campos Eliseos Lucrecia Arana. El público la saludó con una salva de aplausos al presentarse en escena, repitiéndose aquéllas durante la representación, especialmente en la última de dichas obras, que interpreta de un modo magistral. Víase obligada á bisar repetidas veces la famosa jota, en medio de entusiastas aplausos.

Todas las obras en que la Arana toma parte son otros tantos triunfos para la genial artista.

Con las obras *El guitero*, el estreno del drama en dos cuartos, de los hermanos Quintero, *Las bravías*, *La Corina* y *Los mosqueteros*, celebró su beneficio el primer actor y director de la compañía, Emilio Duval; en todas las obras el beneficiado alcanzó muchos aplausos, por la excelente interpretación que supo dar á todos y cada uno de los personajes que representaba, recibiendo muchos y valiosos regalos de la empresa, amigos, compañeros y admiradores.

Compartieron con el beneficiado los triunfos las tiplas Paquita Clar, Teresa Bordás, Lucrecia Arana, Consuelo Mayendía, Carlota Sanfor, la notable característica Sofía Romero, y los actores Videgán, Rafael López, Ruiz Paris, Elías Peris, y Morales, quienes trabajaron con verdadero cariño y entrañable compañerismo hacia su apreciado director.

Grata sorpresa causó en el público el anuncio del debut del gran actor Julio Ruiz, quien, de paso para la corte, se detuvo, con objeto de darse á conocer al público bilbaíno. El solo anuncio de la presentación en escena de tan renombrado primer actor, bastó para que se llenara el teatro.

Las obras que representó, en las dos noches que trabajó, fueron *La alegría de la huerta* y *El santo de la Isidra*, y para despedida, puso en escena *La marcha de Cádiz*, el monólogo *Ruiz* y el disparate *Filippo*, originados de Julio Ruiz.

En todas las obras en que tomó parte tuvo al auditorio en constante hilaridad, demostrando poseer un gran ingenio, del que hizo verdadero derecho, siendo al final aclamado con entusiasmo; prometiendo solemnemente al público volver en el mes de Septiembre, que será cuando regrese de Buenos Aires, para donde está escriturado. — *Jove*.

Sevilla. — En el teatro de San Fernando ha empezado á actuar la compañía que dirige Francisco García Ortega, y en la que figura como primera actriz Josefina Nestosa.

En el Salón Imperial se ha estrenado con gran éxito, por la compañía que dirige D. Juan Espantaleón, la preciosa comedia de Benavente, *Los intereses creados*.

Se preparan los estrenos de varias obras de autores locales.

— *La brucha gorón*, revista estrenada en el teatro del Duque, ha sido un gran éxito, al que han contribuido grandemente, con su esmerada labor, la Sra. Guillén, que estuvo inimitable de gracia y travesura; Srtas. Rosales (T. y N.) y Marín, y Sres. Casals, Lamas, Sánchez Pino, Lucúx y Vallejo.

El Chato del Albalán, estrenado más tarde, ha conseguido pasar sin pena ni gloria, y su permanencia en los carteles ha sido corta.

La empresa de este teatro, siguiendo su costumbre de dar lo suyo á cada obra, ha hecho un derecho de gusto y de dinero para presentar la revista *Cinephotógrafo nacional*. Siete decoraciones, que son otras tantas preciosidades; vestuario riquísimo, etc., etc.

¡Lástima que la obra esté en su mayor parte pasada de actualidad, y que sea de un corte que en Sevilla gusta bien poco!

Las Sras. Molina, Guillén, Benítez y Srtas. Rosales y Marín, gnápsimas y muy elegantes.

La Sra. Guillén, en la *Diosa del tango*, lució un traje precioso, y ella estuvo afortunadísima.

Los Sres. Casals, Lamas, Sánchez Pino, Vallejo, Lucúx y Castaño, todos, sin excepción, muy bien.

Nuestro aplauso á la empresa por su esplendor y conciencia artística, lamentando no poderle dar la calorabuena por el resultado de la obra. Se ha celebrado el beneficio del popular primer actor Antonio González (Gonzalito), tan querido de nuestro público. En *El Chato del Albalán*, *El Sr. Joaquín*, *Los chicos de la escuela* y *La victoria del Cake*, hizo reír mucho al numeroso público, que le hizo objeto de calorosas ovaciones. Además, fué obsequiado con muchos y valiosos regalos de sus admiradores y amigos.

Para muy en breve se anuncia el estreno de *Patría chica*.

Se encuentra enferma la aplaudida tipla Juana B. Benítez, á quien deseamos rápido alivio. — *N. Díaz Clavijo*.

Granada. — Se han estrenado con éxito, en el teatro Cervantes, *Alma de Dios* y *María Luisa*. Cada una por su índole, ambas gustaron mucho. La opereta húa *Lysistrata* fué también aplaudida. Todos los artistas de la compañía Otras trabajan con singular acierto.

— En el Isabel la Católica ha estrenado *La patria chica*, con gran éxito, la compañía de Francisco Alarcón. También ha logrado buena acogida *El pelotón de los torpes*.

La primera tipla Julia Mesa y el actor Vera conquistaron muchos aplausos. — *V. Román*.

Valladolid. — La compañía de zarzuela que actúa en el teatro de Lope de Vega está llevando á cabo una campaña muy brillante.

En las obras que ha representado, han sido muy aplaudidos las señoritas Sanz (Carmen y Juana), Zapatero, y los Sres. Lia, Enciso, Padilla y Angolotti.

— En *Zorrilla* han menudeado los estrenos, pero únicamente han obtenido éxito unánime *A la Píñata ó la verdadera matchicho* y *La bella Lucerilo*. Entre las que no lograron convencer del todo al público, se encuentran *La banda nueva*, *Nanita Nana*, *El chato del Albalán*, *El estudiante*, *Los píe-dras preciosas*, *Los asteriscos*, *El niño de San Antonio* y *El niño*.

Por lo que se ve, el público valisoletano es difícil de contentar, pues muchas de estas obras han sido aplaudidas en Madrid y en muchas otras poblaciones.

Se prepara el estreno de *El hijo de Budha*, con gran aparato escénico. — *J. Casado Pardo*.

Gibraltar. — La notable compañía de zarzuela que actúa en el Assembly Rooms y en la que figura como primera tipla María Severini, está haciendo una brillante campaña.

Además de la citada artista, que obtiene nutridos aplausos en cuantas obras representa, se distinguieron las Srtas. Paisano, Guerra, Sra. Martín, y los Sres. Martelo, Rojas, Zambruno, Ledesma, Melgosa y Aguado.

Las obras últimamente representadas que mayor éxito han obtenido, han sido *El pipiolo*, *El tambor de granaderas*, *La viejecita* y *La mala sombra*. — *J. C.*

Las Palmas. — En el teatro Pérez Galdós ha hecho su debut la compañía de Enrique Borrás, representando *Tierra baja*. El trabajo de este artista gustó mucho, siendo aplaudidísimo.

— En Santa Cruz de Tenerife funciona con excelente éxito la compañía de zarzuela en que figura como primera tipla la Sra. Amalia Isaura, cuyo trabajo es aplaudidísimo por el público y calorosamente elogiado por la prensa. En la zarzuela *Los estrellitos* conquistó la Sra. Isaura un gran triunfo, interpretando de un modo magistral el papel de Antoñita.

Del resto de la compañía destacan la Sra. Figuerola, y los Sres. Sotillo, Pérez y Suárez. — *E. S.*

Zaragoza. — La compañía de Pablo López, que actuó en el teatro Principal, ha puesto en escena en las últimas quince noches y *permanente*, las siguientes obras: *Ninón*, *La pena negra*, *La tempranica*, *Gaspacho andaluz*, *La guardia amarilla*, *De Madrid á París*, *La noche de Reyes*, *La tragedia de Pierrot*, *La reina mora*, *La casita blanca*, *Sangre mora*, etc., etc.

De óperas, *Caballería rusticana*, *Rigoletto*, *Los payanos*, *Lucía de Lammermoor* y *La senyebala*, en la que ha debutado el primer bajo Celeste Seccardi.

Se han estrenado *La infanta de los bucles de oro*, que es un cuento en acción para entretenimiento de los niños, y *El lego de San Pablo*, obra en tres actos de corte antiguo, con tipos y situaciones falsas, y con música muy inferior á la de otras brillantes partituras del maestro Caballero.

La obra fué aplaudida por deferencia al autor, Sr. Fernández La Fuente, que se encontraba en el teatro. La empresa se esmeró en la presentación de la obra, por lo que merece plácemes. La interpretación deficiente, á excepción de Pablo López y Andrés López, que cumplieron bien, y el barítono Sr. Robles, que se ajustó al personaje que representaba. Se preparan las *reprisas* de *Sangre batúrria*, del aplaudido maestro señor Beltrán, y de *Mi niño*, de los Sres. Tomás Arnaz y Ruiz de Velasco. — *R. de S.*

:: ANUNCIOS ESPECIALES DE „EL ARTE DEL TEATRO” ::

PRECIOSAS POSTALES DE „EL ARTE DEL TEATRO”
retratos al platino, iluminados y esmaltados, de artistas españolas
Colección de 6 postales, 1,50 ptas.

TARJETAS POSTALES (españolas y extranjeras)
NUEVOS Y PRECIOSOS MODELOS
Fabricación y venta al por mayor
ERNESTO - Príncipe 22

FÁBRICA DE PIANOS - JOAN VIDAL
Casa de las más antiguas de España
Amalia 38 - BARCELONA

PINTURA ESCENOGRÁFICA
Grandes talleres de LUIS MURIEL
Paseo del Cisne, número 12

GALLO Y XAUDARÓ
PINTORES ESCENOGRAFOS
Paseo del General Martínez Campos 17

DECORADO DE TEATROS
MARTÍNEZ GARI
Calle de Castellanos, número 60

VILLASANTE - ÓPTICO
Calle del Príncipe, número 10

MARCIANO
Artículos para fotografía
Fuencarral, número 5, MADRID

MAISON ESTAMPES
PENSION DE LUXE
Carrera de San Jerónimo, núm. 29

PRECIOSAS POSTALES DE „EL ARTE DEL TEATRO”
se regalan a los suscriptores por un año

CHRISTIAN FRANZEN
Fotógrafo de la Real Casa
Calle del Príncipe 11 - MADRID

COLECCIONES ENCUADERNADAS DE „EL ARTE DEL TEATRO”
de los años 1906 y 1907
Se venden en esta Administración
al precio de 15 pesetas

LA JOYITA
CADENAS DE ORO DE LEY AL PESO
Calle del Príncipe, núm. 4

Acaba de publicarse
Desde mi butaca
(Apuntes para una psicología de nuestros actores)
POR
Eduardo ZAMACOIS
Un volumen de 300 páginas
TRES pesetas
Pedidos a la Administración de
EL ARTE DEL TEATRO

La colección de tarjetas :: postales ::
de artistas españolas,
al platino, iluminadas
y esmaltadas

que EL ARTE DEL TEATRO regala a sus suscriptores por un año, se ha enriquecido con nuevos y muy interesantes modelos, entre los que figuran varios de Julia Fons, Carmen Andrés, Para Martínez, Antonia Sánchez Jiménez, Carmen Revilla, Pilar Singer y la Srta. Quijano en *La alegre trompetería*; Nieves Suárez, María Valdemoro, Joaquina Pino y Amalia Campos; Julia Fons en la canción de «la regadera»; seis preciosos modelos con el cantable, que forman una interesantísima colección.

Y varios otros.
A todo suscriptor por un año se le regalan seis de estas preciosas postales. Para el público están de venta en esta Administración al precio de 1,50 pesetas cada colección de seis postales.

TAPAS

para encuadernar el tomo de 1907 de
EL ARTE DEL TEATRO

Están a la venta en esta Administración las elegantes y artísticas tapas que acabamos de confeccionar,

al precio de **2,50 pesetas**

para todos nuestros lectores.

Los pedidos deben ser acompañados del importe, y los de provincias añadirán 30 céntimos para franqueo certificado.

También hemos hecho una nueva edición de tapas para encuadernar el tomo primero de 1906, y están de venta en nuestra Administración al precio de **2,50 pesetas**.

Tenemos a la venta colecciones de los dos tomos de *El Arte del Teatro*, lujosamente encuadernados, al precio de 15 pesetas.



Carlos Durán

Vinos de Jerez

:: Especialidad ::
amontillado fino
DURÁN

Oficinas:
Cardenal Herrero 21
— JEREZ —

MODERN ART
F. & Upon-The Road
SOUTHAMPTON

10 - HENRI HAVELOCK - 10

Arquitectura, pintura, decoración y construcción ornamental de templos, teatros, casinos, salones, cafés, establecimientos, carrozas, arcos de triunfo, monumentos y tribunas. Decoraciones de teatro, muebles, cortinajes, telas, tapices, vidrieras y transparentes.

Habitaciones sencillas y de gran lujo en todos los estilos antiguos y modernos, al óleo, asbestina, lebastrina y temple.

Esta casa cuenta con la dirección de reputados arquitectos y artistas extranjeros y españoles y se encarga de la dirección y construcción de arquitectura ornamental, confección y colocación de molduras, capiteles, adornos, figuras de pasta o cartón-piedra y de toda clase de maquinaria de teatros.

Esta casa ostenta las más altas distinciones de todos los países y ha realizado los más importantes trabajos en las principales capitales.

Grandes talleres: López de Hoyos, 10
MADRID

TARJETAS POSTALES

La más extensa y variada colección la presenta siempre esta casa, en todas clases y asuntos, con especialidad de **artistas, coupletistas, bailarinas, bellezas españolas** con mantones de Manila, mantillas y trajes clásicos españoles, habiendo adquirido recientemente gran número de clichés pertenecientes a esta revista. Los pedidos y correspondencia a **José Campos - 35, Silva, 35 - Madrid**

Catálogos gratis a quien los solicite. - Apartado de Correos 385

Imprenta Artística José Blass y C^{ía}

Litografía San Mateo 1 - MADRID Encuadernación

Talleres con todos los elementos para la aplicación del arte moderno a la
Tipografía - Impresión de Obras y Revistas de lujo - Cromotipia - Relieve.

PIDANSE MUESTRAS ∞ — ∞ — ∞ PRESUPUESTOS GRATIS

Esta Revista está impresa con las tintas de la casa **MICHAEL HUBER - Munich (Baviera)**